





Últimas fechas recibidas en esta redacción

Table with columns for location (e.g., Madrid, Nueva York, San Francisco) and date.

No obstante haber extractado los datos más interesantes de la estadística que publicó la Gaceta...

Empiezan por la propiedad urbana. El estado de la Gaceta comprende el número de las casas...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Resumiendo ahora el producto líquido, así de la propiedad urbana, como de la rural, y la contribución municipal...

Table with columns for location (Cuba, Guantánamo, Holguín) and values.

Table with columns for location (Jiguani, Manzanillo, Nuevitas) and values.

Table with columns for location (Puerto Príncipe, Puntas) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

Table with columns for location (Cuba) and values.

El Consejo de Dirección del Banco Español ha acordado distribuir a los accionistas del mismo un 5 por 100 sobre el capital nominal por las utilidades del semestre último.

El Banco Internacional anuncia también el reparto de 8 por 100 del capital desembolsado por las utilidades del propio semestre.

El Crédito Industrial distribuye un 7 por 100 del capital social también por los seis meses.

La Compañía de Seguros reparte un 7 por 100 de las utilidades de nueve meses.

La Unión, seguros generales a prima fija, reparte un 12 por 100 del desembolsado a razón de 38 por acción.

Por fin, la Sociedad de Almacenes de San José celebrará próximamente junta general para acordar también un dividendo por el último semestre.

La Abcía de Nueva-Orleans en su número de 2 del corriente contiene un artículo bastante extenso sobre el estado de los negocios en las fundaciones en el Valle del Misipi y los estados del centro.

En las haciendas ribereñas del referido río, del Arkansas, del Misuri, del Ohio y sus tributarios las pérdidas han sido o serán considerables, pero según el periódico orientado, el estado de Luisiana es el que más ha sufrido y su pérdida aproximada no baja de 200 millones de pesos.

Además en cuanto a 3,000,000 de pesos. Además se estimaba en 400,000 paños la cantidad de algodón destruido, que representa una pérdida de 16,000,000 de pesos. Solo por las pérdidas sufridas por el estado de Luisiana ascenden, según los cálculos de la Abcía a 19,000,000 de pesos.

Apoyado en el artículo de la Abcía el artículo que acabamos de extraer, cuando recibí y extraí al día siguiente un folleto de Mr. E. L. Angamar en el cual se da cuenta de los estragos causados en Luisiana por las aguas del Misipi. Vamos a nuestra vez a hacer un extracto de ese trabajo para completar y hasta ilustrar el que presentamos del periódico lusitano.

Según el folleto de Mr. Angamar, las brechas abiertas por las aguas del Misipi han causado la pérdida de 47,500 boques de azúcar. Mr. Angamar estima que en el último año se produjeron en el estado de Luisiana 47,500 boques de azúcar. Mr. Angamar estima que en el último año se produjeron en el estado de Luisiana 47,500 boques de azúcar.

La zafra, del año anterior, dio los resultados siguientes: Jefferson 5,533 boques; Saint-Charles 6,026; St. John 4,702; St. James 2,932; Assumpcion 7,740; y Lafourche 19,017.—Total 46,940 boques.

Las promesas de cosecha para este año se presentaban como sigue: Jefferson 8,000 boques; St. Charles 10,000; St. John 7,500; Saint James 16,500; Assumpcion 11,500; Lafourche 12,017.—Total 72,500 boques.

En el término de diez días pudieran captarse de las brechas, los resultados probables serían Jefferson 1,500 boques; St. Charles 1,500; St. John 2,750; St. James 7,000; Assumpcion 5,000 y Lafourche 6,000.—Total 24,500 boques.

De ahí el déficit de 47,500 boques de azúcar. El folleto de Mr. Angamar, que fija el plan de los trabajos para salvar los terrenos inundados por las brechas, pronostica si no se consigue la pérdida del beneficio de 21,500 boques que parece prometer la cosecha de 1858.

Según el mismo escritor de seis semanas atrás las aguas del Misipi habían subido 14 pulgadas cada 24 horas. Desde que se abrió la segunda brecha en St. Charles el 12 de junio, el nivel de las aguas subió 13 y se tenía que llegasen a 2 y aun 3 pulgadas diarias. "Si así sucediese, dice Mr. Angamar, apenas salvaría esto una caña de una mazorca de maíz."

Agrega en seguida el mismo escritor que si se escapan tres ó cuatro hectáreas no hay cosecha que los maldones puedan salvar si por desgracia las aguas pudieran dar tres ó cuatro días de inundación en un número de hectáreas indolentes si no se contenían inmediatamente las brechas todo el río va comprendido entre el Misipi, el Bayou Lafourche y el Golfo que quedaría completamente inundado antes de transcurrir veintidós días.

La Abcía añade por su parte al cuadro que acabamos de publicar, bastante triste ya hay que agregar el no menos doloroso de 700 a 800 familias de labradores pobres, habitantes la parte baja del río y del Bayou Lafourche, que han tenido que abandonar sus habitaciones inundadas tras de haber perdido completamente sus sembrados de tabaco y de algodón y gran parte de sus bienes.

En 100 familias ajenas reducidas á recibir la hospitalidad de sus vecinos."

Las noticias que van á continuación figuran entre las recibidas por los vapores de Inglaterra del 12 y 10 del pasado.

INGLATERRA.—El 9 no celebró sesión la Cámara de los Comunes, pero sí el día 10 en el que se celebró el 12 anunció en aquella el conde de Malmesbury el arreglo satisfactorio del asunto del Cagliari y Lord Stanley manifestó en la de los Comunes que el gobierno había enviado despachos á la India desahogado el sistema de sucesión en general y la de Dahr en particular. Agregó que la proclama de Lord Canning había sido modificada, y que por eso se había suspendido el envío de despachos al gobierno de la India se habían obtenido resultados satisfactorios.

Preguntó Sir Charles Napier al Canciller del Eshiquier sin vista de los preparativos de guerra que se hacían entonces en varios puntos de Europa se pensaba efectuar una nueva leva marítima en Inglaterra, y si luego que hubiesen terminado para la India las tropas que se estaba alistando se les reemplazaría el gobierno con igual número de milicianos. Creía el Almirante que en el estado en que se hallaban el ejército y la marina de Francia podrían atacar á Inglaterra con muchas probabilidades de buen éxito.

Replicó Mr. D'Israeli que el gobierno conocía bien la doble responsabilidad que pesaba sobre él de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades de defender la nación y vindicar el honor de su bandera. En cuanto al tenor de una nación con la cual mediaba la mayor armonía intente no solo atacar á Inglaterra sino atascar de repente, sin emplear siquiera la fórmula usual de declarar la guerra, podía decir que las relaciones con Francia eran no solamente amistosas sino también cordiales, y sostenidas por constante comunicación confidencial entre ambos gobiernos. No había motivo para que se estuviesen haciendo preparativos contra marinos ni marinos ni militares en ningún punto de Europa. Inglaterra y Francia hacían de consuno esfuerzos para arreglar cuestiones delicadas, y había probabilidades de lograrlo. Era cierto que se habían suscitado cuestiones embarazosas y un mala fe de parte de Inglaterra y los Estados Unidos, pero el gobierno no se había preocupado de los asuntos públicos. Mr. D'Israeli creía que no ocurriría nada que pudiese turbar de una manera permanente las buenas relaciones entre ambos países. Consideraba también altamente perjudicial á los intereses de la Inglaterra, suponer que otras naciones abrigasen sentimientos hostiles hacia ella. Esperaba que una hipóstasis había sido hecha para que se diera un golpe de mano. Tenía el ministro manifestando que el gobierno acababa de recibir una prueba de amistad de una potencia que anteriormente había inspirado algunos sospechosos.

Y entonces resonó un grito general de indignación. Todos se arrojaron furiosos sobre el orador, que en el momento mismo fué despedido del Parlamento. En medio de la confusión que se produjo un juez se puso las gafas y se instaló cómodamente en un sillón, no quedaban ya de aquel infame sino algunos miembros palpitantes esparcidos en toda la extensión del entrepunto.

Sin embargo Margarita, que había comprado en Rochester algunos géneros y comestibles, obtuvo un billete de ida para ir á vender los mercaderías á bordo del pontón. Con sus hermosos ojos azules, su semblante pálido y melancólico, —pues había recibido por sus vivos y frescos colores de soltera— se parecía tanto á una inglesa y hablaba tan correctamente el idioma de los carceleros de su marido que era imposible conocerla la menor sospecha acerca de su nacionalidad. Además decía que se llamaba Ana. Duxton y se fingía viuda de un soldado de marina que había muerto hacia mucho tiempo.

De todos modos la supuesta señora Duxton llegó á ser muy pronto el idolo, la providencia de los prisioneros del Warrio. Les daba todos los géneros tan baratos que ninguna de las otras vendedoras que se ocupaban antes con las necesidades







